

Análisis conductual del comportamiento hipnótico

(Behavior analysis of hypnotic behavior)

Adolfo Javier Cangas Díaz¹

Universidad de Almería

INTRODUCCIÓN

La hipnosis es uno de los fenómenos psicológicos que probablemente más explicaciones dispares ha recibido llegando incluso, en ocasiones, a ser considerado como uno de los "enigmas" de la psicología (Eysenck, 1982). Sin embargo, esta situación no es nueva. Ya había sido denunciada en 1933 por Clark Hull quien, en su famoso libro *Hypnosis and suggestibility: an experimental approach*, intentaba cambiar la dirección del estudio en este campo introduciendo una metodología experimental. Actualmente, debido a éste y otros pioneros intentos y, sobre todo, al avance experimental de la propia psicología, ha habido un gran desarrollo en la conformación de las variables que forman parte de este proceso, aunque siguen existiendo grandes discrepancias en cuáles son las primordiales para su explicación (Lynn y Rhue, 1991).

En líneas generales, y muy sucintamente, la controversia fundamental se centra en si el efecto de la hipnosis se debe a una disociación del sistema cognoscitivo (antiguamente entendido como "disgregación de la conciencia"), donde los sujetos entrarían en una especie de trance o *estado alterado de conciencia* (Bowers y Davidson, 1991; Hilgard, 1986; Hilgard, 1992) o si, por el contrario, este fenómeno es un comportamiento particular determinado por variables sociales y/o individuales de la situación hipnótica (Barber, 1969; Sarbin y Coe, 1972; Spanos, 1986; Wagstaff, 1981).

Desde la primera perspectiva se entiende que el comportamiento humano está gobernado por un sistema cognoscitivo jerárquico donde bajo ciertas circunstancias,

¹ Se pueden solicitar reimpresos de este artículo al autor: Depto. de Ciencias de la Salud y Psicología Clínica, Universidad de Almería, 04120-Almería, España. E-mail: ajcangas@filabres.ualm.es

como en la hipnosis, se disgregaría o entrarían en funcionamiento diferentes subsistemas de control independientes del "sistema ejecutivo central" que supondría, al requerir un menor gasto de energía, que se sientan las acciones de un modo *involuntario* (Hilgard, 1986; Hilgard, 1992).

En el otro lado, los autores del "no-estado", entenderán que el comportamiento hipnótico depende fundamentalmente de variables habituales señaladas desde la psicología social o cognoscitiva, como son las demandas de la situación hipnótica (Orne, 1979), la interpretación de las instrucciones dadas en la hipnosis (Spanos, 1986), las expectativas que tienen los sujetos sobre cómo deben comportarse (Kirsch y Council, 1989), el efecto de la relajación (Edmonston, 1986) o la participación en una ceremonia de "representación de papeles" (Sarbin y Coe, 1972). Estos autores tendrán en común la crítica que hacen a la presunta existencia en la hipnosis de un *estado alterado de conciencia* o trance pero, a la vez, diferirán entre sí en el carácter que le dan a las diferentes variables implicadas.

De hecho, puede incluso entenderse que muchas de estas variables señaladas no dejan de suponer un cierto carácter "mágico" como se da, por ejemplo, cuando se habla del efecto de las *expectativas* (Kirsch y Council, 1989), sin reparar en el hecho de que preguntar previamente a los sujetos cómo creen que va a ser su comportamiento influye ya en su actuación. De igual manera, aunque la hipnosis pueda tener alguna relación con la relajación (ya que habitualmente se incluyen instrucciones de relajación en el proceso hipnótico) esto no significa que se deba reducir a esta experiencia. Es más, incluso puede darse el mismo comportamiento introduciendo instrucciones contrarias, indicando por ejemplo a los sujetos que estén alerta o activos (Bányai, Zseni y Túry, 1993). Por otro lado, las demandas de la situación hipnótica puede ser otra variable que tenga gran relevancia. Sin embargo, no explica cómo algunos individuos llegan a *convencerse* de la autenticidad de esta experiencia o, lo que es lo mismo, que realmente creen que están en una situación "distinta".

En definitiva, se requiere una explicación que incida sobre las propias variables puestas en juego en la práctica hipnótica, o sea, que muestre cómo el hipnotizador va controlando la conducta y las creencias de los sujetos hipnotizados. Más que presuponer ciertos elementos, el énfasis mayor debe recaer en las variables de control que maneja el terapeuta para convencer a los sujetos precisamente de que están siendo hipnotizados y, por supuesto, que se comporten del modo indicado.

Por lo demás, hay que reconocer que este fenómeno ha sido objeto de análisis por gran parte de los autores fundamentales en psicología como, por ejemplo, W. James, S. Freud, I. Pavlov, A. Salter, J. Wolpe, H.J. Eysenck, entre otros que, de hecho, intentaban apoyar sus teorías basándose también en una explicación pareja de la hipnosis (Kornfeld, 1984). Sin embargo, éste no ha sido un tema habitual dentro del análisis experimental y

aplicado del comportamiento. Únicamente encontramos una referencia, a modo de ejemplo, en el capítulo que trata de “la composición y sus efectos” en el libro de Skinner *Verbal Behavior* (1957). No obstante, creemos que el estudio de la hipnosis puede resultar de gran interés, no sólo para explicar este comportamiento particular sino por la relación que pueda tener con otros tópicos centrales en el análisis de la conducta como son la conformación de los eventos privados, el seguimiento de instrucciones o la relación decir-hacer (Luciano, 1996), por citar sólo algunos de ellos.

De este modo, en el presente artículo trataremos de exponer las variables que pueden ser más relevantes a la hora de explicar este comportamiento. Para ello vamos a diferenciar tres aspectos, que en la práctica van unidos, como son cierta *predisposición* de los sujetos hacia la práctica hipnótica, la disposición del contexto hipnótico y las contingencias de reforzamiento (ver Tabla 1).

TABLA 1

PREDISPOSICIÓN DE LOS SUJETOS

- Alta motivación (sujetos voluntarios)
- Falta de experiencia previa en la hipnosis
- Historia en el seguimiento de instrucciones

DISPOSICIÓN DEL CONTEXTO HIPNÓTICO

- Definición de la situación como hipnosis
- Palabras relacionadas con sueño, relajación, hipnosis
- Variables físicas: luz tenue, silencio, sillón cómodo
- Volumen de voz bajo, tono suave y repetitivo
- Modelado
- Manejo de fenómenos naturales
- Centrarse en sensaciones propioceptivas

CONTINGENCIAS DE REFORZAMIENTO

- Reforzamiento del comportamiento adecuado
- Castigo / extinción del comportamiento no adecuado
- Mandos con forma de *tactos*
- *Autoclíticos* específicos
- Prevención de fracasos
- Modo de realizar las preguntas / comentarios

Variables explicativas del comportamiento hipnótico

VARIABLES RELACIONADAS CON LA PREDISPOSICIÓN DE LOS SUJETOS

Con este epígrafe no nos referimos a que para ser hipnotizado se deba poseer ciertas características diferenciales, sino al hecho de que los sujetos ya aportan a la práctica ciertos elementos, que por su historia de aprendizaje, facilitan el seguimiento de instrucciones hipnóticas.

Así, por ejemplo, un aspecto a tener en cuenta es el hecho de que habitualmente los sujetos que participan en hipnosis ya están sesgados al hacerlo voluntariamente. En este sentido, no sería tanto que crean o no en la hipnosis, sino que están interesados por dicho fenómeno; de hecho, tanto los sujetos *escépticos* como los *crédulos* en un sentido moderado son buenos sujetos hipnotizables. Los primeros porque en la hipnosis efectivamente ocurren sensaciones y actos, que no van a ser capaces de discernir o discriminar a qué son debidos, y quedan así *convencidos* de la autenticidad de este fenómeno, y los segundos porque se atienen mejor a las instrucciones o acciones dadas en la práctica hipnótica.

Los sujetos más difíciles de hipnotizar, en este sentido, serían los que tuvieran ideas exageradas sobre lo que es la hipnosis y así pudiesen quedar "defraudados" de esta experiencia. Sin embargo, en estos casos el terapeuta suele indicar previamente qué es lo que realmente se puede conseguir con la hipnosis y qué no es exacto o exagerado. Además, hay que tener presente que antes de hipnotizar a los sujetos se les suele indicar que se trata de una práctica interesante, que todo el mundo puede experimentar sus efectos o que si el sujeto no quiere no hará nada. Con ello se pretende quitar el posible "miedo" que pudieran tener los sujetos a considerar que podrían hacer cosas que no quisieran, a perder el control... y, a la vez, se les motiva en la realización de los ejercicios (Barber, 1979).

Igualmente, a pesar del interés que los sujetos puedan tener por la hipnosis, es sin embargo probable que nunca hayan tenido experiencia previa con ella. Es decir, los sujetos saben en qué consiste esta práctica (ya haya sido por modelado o por transmisión verbal) pero, por regla general, no han sido hipnotizados previamente. Con esto queremos decir que, de este modo, ocurra lo que ocurra (y algo va a suceder) es fácil que el individuo lo achaque precisamente a estar hipnotizado, aunque la experiencia sea al principio más bien ambigua (Kidder, 1972). El hipnotizador cuenta así con la ventaja de que cualquier aspecto que ocurra podrá sugerirle al sujeto que se debe precisamente al efecto de la hipnosis.

Por otro lado, la ejecución o no de las peticiones que efectúa el terapeuta en la práctica de hipnosis depende igualmente de la historia del sujeto en el seguimiento de instrucciones. La hipnosis es una situación social donde se establecen una serie de demandas (sugestiones) y donde ciertos individuos tienden con más facilidad que otros a cumplirlas (lo que, en este contexto, sería la 'sugestionabilidad'). De este modo, el

reforzamiento en la historia del individuo del seguimiento de instrucciones podría favorecer (siempre dependiendo también de otras variables) el seguimiento presente de las sugerencias. En este sentido, aquí no habría que subrayar tanto la distinción entre una instrucción y una sugerencia (aunque esta última posea ciertas particularidades) ya que las sugerencias, en cualquier caso, formarían parte de las instrucciones (Cangas y Pérez, 1997).

DISPOSICIÓN DEL CONTEXTO HIPNÓTICO

La situación en la que se suele dar la práctica de hipnosis suele poseer ciertas características particulares. El procedimiento hipnótico, ampliamente estandarizado, suele incluir habitualmente palabras relacionadas con sueño, relajación, profundidad o, sencillamente, se indica al sujeto previamente que se trata de una práctica de hipnosis. Además, es habitual recurrir a un ambiente físico “diferente” que incorpora poca luz, silencio, o un lugar cómodo. Lo mismo cabría mencionar del volumen y tono de voz que pone el terapeuta, el cual se hace más bajo, acompasado, repetitivo. Incluso en algunos casos también se utiliza el efecto del modelado, hipnotizando previamente a sujetos fácilmente sugestionables.

De este modo, estas variables ya pueden ser suficientes para que ciertos individuos (los que se atienen fácilmente a la práctica hipnótica) muestren el comportamiento típico de estar hipnotizados; por ejemplo, empleando movimientos lentos, realizando las acciones que les pide el terapeuta, o mencionando posteriormente que no recuerdan lo que sucedió en la situación.

Sin embargo, lo cierto es que además de estos elementos *inductores*, la hipnosis se vale generalmente de otras variables que “persuaden” al individuo sobre la “autenticidad” de este fenómeno. Así, habría que tener presente que la hipnosis a menudo utiliza ciertos *fenómenos naturales*. Por ejemplo, en uno de los procedimientos de *inducción hipnótica* más utilizados, el de la “fijación ocular”, se señala al sujeto que *entrará* en hipnosis cuando cierre los ojos. Primeramente se le pide que centre la vista en un punto elevado del techo (para que así los músculos oculares se fatiguen rápidamente y no pueda mantener los ojos abiertos durante mucho tiempo) y, después, el terapeuta acompasa las instrucciones que da con los movimientos de párpados que el sujeto realiza hasta que, finalmente, los ojos se cierran. Sin embargo, el hipnotizador no le dará al sujeto esta explicación *natural* de por qué acabó cerrando los ojos (debido a la fatiga muscular), sino que simplemente le dirá que los cierra debido al *efecto de la hipnosis*. Por eso, cuando efectivamente ocurre esto, es probable que el sujeto lo atribuya al hecho de estar siendo hipnotizado (Barber y de Moor, 1972).

También es fácil que el sujeto en esta situación note alguna sensación “diferente”, ya que mantiene centrada la atención exclusivamente en sus *sensaciones propioceptivas*

y, además, está en una situación “relajante” (por ejemplo, en un lugar sin ruidos, y sentado en un sillón cómodo). Por tanto, éste es un ambiente no habitual para el sujeto, donde se le restringe al máximo su fijación en ciertos estímulos concretos. Esto es lo que hace “distinta” a esta situación y es probable que, debido a ello, el individuo note alguna sensación “diferente”, que de otra manera pasaría desapercibida. Por tanto, no es que en la hipnosis los sujetos no experimenten diversas sensaciones (alguna van a sentir) sino que, precisamente, lo que se pretende es que las asocien, cualesquiera que ocurra, a estar hipnotizados.

CONTINGENCIAS DE REFORZAMIENTO

Un tercer aspecto a tener en cuenta son las contingencias de reforzamiento que se establecen en la práctica de hipnosis. En este sentido, el hipnotizador suele comenzar con peticiones sencillas, que prácticamente todo el mundo realiza. El caso más típico es la primera petición (sugestión) de cerrar los ojos. Utilicemos el método de la “fijación ocular”, descrito anteriormente, o cualquier otro la cuestión es que cerrar los ojos ya supone el cumplimiento de un primer mandato —sorprendente para ciertos sujetos— que será “reforzado” por el terapeuta. Después es cuando se pasa a otras sugerencias sencillas que suelen suponer sensaciones de relajación y pesadez, para finalizar con las más difíciles. En todo este proceso el terapeuta irá reforzando los “logros” del sujeto, tanto los comportamientos adecuados como los comentarios acordes que efectúe relativos al “éxito” de los mismos.

Por el contrario, no atenerse a la práctica hipnótica supondrá unas consecuencias de “castigo” o de corrección, como es el hecho de achacarle al individuo la dificultad en conseguir la experiencia, pedirle que lo repita de nuevo, o indicarle que se «concentre» mejor. Por tanto, siempre resulta más fácil ante este procedimiento comportarse hipnóticamente que no. El comportamiento de los sujetos sería distinto si se facilitase el no seguir las sugerencias. Esto se observó, por ejemplo, en una situación experimental en la que se hipnotizaba a los sujetos de dos en dos estando uno de ellos confabulado con el terapeuta para no dejarse hipnotizar. En la hipnosis este colaborador manifestaba *Esto es ridículo, yo no lo puedo hacer*. A esto el experimentador le pedía que estuviese callado, pero el “confabulador” replicaba, *Lo siento, yo me voy*. Con este procedimiento se observaba cómo, de un modo significativo, el otro sujeto tampoco seguía las instrucciones de la hipnosis (Wagstaff, 1981). Es decir, se favorecía así el no atenerse a la práctica hipnótica. Sin embargo, ésta no es precisamente la situación habitual en la hipnosis sino que, por el contrario, se suele utilizar previamente sujetos muy sugestionables que sirvan de modelos, como ya hemos indicado anteriormente.

Un tercer elemento sería el modo cómo se formulan las peticiones o *mandos*. Aquí parece que el terapeuta estuviera describiendo una acción (*sugestión*) aunque, en reali-

dad, lo que hace es indicar al sujeto cómo debe comportarse. Las peticiones se formulan así “disfrazadas” de *tactos*. Por ejemplo, en la sugestión de “elevación del brazo” no se le dice al sujeto *eleva tu brazo*, sino que se señala *tu brazo se está elevando*. De este modo, se le va señalando al sujeto cómo debe comportarse y éste, además, no atribuye realizar la acción a una petición directa del terapeuta sino que, en apariencia, la realizaría de un modo “impersonal”.

Igualmente, en esta práctica se utiliza una serie de *autoclíticos* descriptivos que favorecen que las acciones siempre se cumplan. Por ejemplo, se indica que las sensaciones ocurrirán *poco a poco*, de un modo *casi imperceptible*; *de alguna manera*, etc. Así, cualquier “mínimo cambio” que se produzca contribuirá a que el sujeto considere que efectivamente está siendo hipnotizado. De este modo, el hipnotizador va siempre por *delante* del sujeto, sugiriendo lo que va a ocurrir –y que efectivamente ocurre–. Incluso si el sujeto se comportara de un modo totalmente contrario al previsto o indicado no sería un problema ya que el hipnotizador “reconduciría” la situación indicando que eso es precisamente lo que se buscaba. Así, por ejemplo, si se da al sujeto la sugestión de que su brazo se eleva en el aire y observamos que, en vez de esto, lo que hace es moverlo en horizontal, el terapeuta en esta situación indicaría: *nota como tu brazo se empieza a mover... quizá hacia arriba... quizá en horizontal... tu brazo se está moviendo...* De este modo, el procedimiento “nunca falla” o evitamos así la ocurrencia de “fracasos”.

De igual modo, la manera de preguntar -o de no hacerlo- en la hipnosis tiene un efecto particular. Así, es habitual que el terapeuta realice las preguntas sobreentendiendo que el sujeto está hipnotizado diciendo, por ejemplo, *¿cual ha sido su grado de hipnosis?* De este modo, el terapeuta -y el sujeto- están asumiendo que ha ocurrido ese efecto. O sea, el modo de formular las preguntas ya está induciendo la contestación por parte del sujeto. En este sentido en una investigación donde se preguntaba *¿Ha experimentado el estado hipnótico básicamente igual al estado de vigilia?* se observaba cómo la gran mayoría contestaban afirmativamente a esta pregunta, solo un 17% manifestó que había sido diferente. Sin embargo, cuando la pregunta era *¿Ha experimentado el estado hipnótico diferente al estado de vigilia?* un 72% manifestó que había sido así (Barber, Dalal y Calverley, 1968). Por tanto, la forma de realizar las preguntas es fundamental en el tipo de respuestas que los sujetos dan de la experiencia, siendo ésta una variable fundamental que debe manejar el terapeuta.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido mostrar cómo para explicar el comportamiento hipnótico de los sujetos no hace falta recurrir a variables o procesos *especiales* (Bowers y Davidson, 1991; Hilgard, 1986; Hilgard, 1992, más bien, su ejecución formaría

parte de los *mandos* intensificados que establece el terapeuta en la situación hipnótica (Skinner, 1957).

A partir de lo que hemos denominado cierta “predisposición” de los sujetos, variables de la situación hipnótica y contingencias de reforzamiento se puede entender el comportamiento de los sujetos en esta situación. Por otra parte, hay que indicar que las acciones de las personas hipnotizadas no son —como suele creerse— excepcionales. Todo el mundo puede realizar los mismos comportamientos sin estar en hipnosis. Incluso los aspectos más llamativos o “teatrales” como, por ejemplo, apoyar el peso del cuerpo tumbado entre dos sillas es algo que una persona normal puede realizar sin estar hipnotizada, aunque esto no sea algo que se comprueba habitualmente y, desde luego, al día siguiente tiene sus “efectos” (Wagstaff, 1981).

De igual modo, de esta exposición se deduce que la hipnosis es un procedimiento donde los individuos no sólo siguen instrucciones, o hacen todo lo que les pide el terapeuta, porque esto es precisamente lo que se refuerza o lo que les resulta menos *comprometido* de realizar. Queremos decir con esto que muchos sujetos no simplemente *fingen* ante el terapeuta estar hipnotizados, sino que muchos de ellos puedan llegar realmente a “autoengañarse” o a asumir de tal manera el papel de “sujetos hipnotizados” que no discriminen, por tanto, cuáles pueden ser las causas reales de su comportamiento y acaban así creyendo que esta experiencia es “diferente”. Para ello, entre otros recursos, el terapeuta utiliza por ejemplo, como hemos indicado, la fijación de la atención del sujeto casi exclusivamente en sensaciones *propioceptivas*, se vale de fenómenos naturales que se hacen pasar por efectos de la hipnosis o se refuerzan comentarios acordes que realizan los sujetos en esta dirección. Todo ello nos lleva así a entender la hipnosis como un proceso interactivo, de “persuasión” podríamos denominarlo, donde se *convence* a los sujetos de la “realidad” de esta experiencia.

También, habría que mencionar que ciertos sujetos estarían más *predispuestos* que otros a seguir el *juego* de la hipnosis. Esto, sin embargo, no sería tan llamativo ya que ocurre igualmente en muchas situaciones cotidianas [(por ejemplo, en la dirección apuntada por Szasz para la histeria o, fuera de la psicopatología, la concepción de ‘mala fe’ sartriana (ver, en este sentido, Pérez Álvarez, 1996)]. La hipnosis sería así otro ejercicio de “autoengaño”.

Del mismo modo, cabría plantearse que la hipnosis o sugestión no sólo formaría parte, del modo señalado en este artículo, de las ceremonias estándar planificadas para ello sino que, igualmente, podría constituir la base de lo que conforma las relaciones interindividuales. En la medida en que el comportamiento humano consista en un juego de relaciones interpersonales, donde es menester mostrar al otro una *apariencia* (que encubre otras alternativas de acción posibles), se está ejercitando un ejercicio de *engaño* similar al que se realiza en las situaciones definidas ya como “hipnosis”. Esta precisamente será una de las características de las sociedades modernas, donde al darse un “con-

flicto de normas irresuelto personalmente" (Fuentes, 1994), o al no existir fines comunes que engrane el comportamiento de las personas, se produce una búsqueda de logros individuales que necesariamente entran en conflicto con los intereses de otros individuos. Todo ello supone la necesidad del manejo de las impresiones o el empleo de las sugerencias, como lo venimos denominando en este artículo (Fuentes y Quiroga, 1997).

Finalmente quisieramos señalar que se requiere continuar la investigación experimental sobre la hipnosis. Como señalábamos en la introducción, el interés por este campo hasta el momento ha sido más bien escaso (Cangas, 1995). No obstante, es de esperar un incremento significativo en el número de trabajos (al igual que está ocurriendo con el número de profesionales que buscan su empleo clínico), de forma que pueda ser relevante su estudio no ya sólo para analizar mejor este procedimiento sino por las repercusiones que se deriven para el análisis del comportamiento.

REFERENCIAS

- Bányai, E.I., Zseni, A. y Túry, F. (1993). Active-alert hypnosis in psychotherapy. En J.W. Rhue., S.J. Lynn. y I. Kirsch (eds). *Handbook of clinical hypnosis*, pp. 271-308. Washington: APA.
- Barber, T.X. (1969). *Hypnosis: A scientific approach*. New York: Van Nostrand Company.
- Barber, T.X. (1979). Suggested ("hypnotic") behavior: The trance paradigm versus an alternative paradigm. En E. Fromm y R.E. Shor (comps). *Hypnosis: Developments in research and new perspectives*, pp. 217-271. Chicago: Aldine.
- Barber, T.X., Dalal, A.S., y Calverley, D.S. (1968). The subjective reports of hypnotic subjects. *The American Journal of Clinical Hypnosis*, 11, 74-88.
- Barber, T.X., y deMoor, W. (1972). A theory of hypnotic induction procedures. *The American Journal of Clinical Hypnosis*, 15, 112-135.
- Bowers, K.S., y Davidson, T.M. (1991). A neodissociative critique of Spanos's social-psychological model of hypnosis. En S.J. Lynn y J.W. Rhue (Eds). *Theories of hypnosis: Current models and perspectives*, pp. 105-143. New York: Guilford.
- Cangas, A.J. (1995). *Análisis y construcción del comportamiento hipnótico en sujetos no sugestionables*. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Humanidades. Universidad de Almería.
- Cangas, A.J., y Pérez, M. (1997). Transformación de las instrucciones en sugerencias mediante procedimientos operantes. *Psicothema*, 9, 167-174
- Edmonston, W.E., Jr. (1986). *The induction of hypnosis*. New York: John Wiley
- Eysenck, H.J. (1962/1982). Hipnosis y sugestibilidad. En H.J. Eysenck. *Enigmas de la psicología*, pp.31-72. Madrid: Morata.
- Fuentes, J.B. (1994). Introducción del concepto de 'conflicto de normas irresuelto personalmente' como figura antropológica (específica) del campo psicológico. *Psicothema*, 6, 421-446.
- Fuentes, J.B., y Quiroga, E. (1997). Introducción al psiquismo específicamente antropológico como desarrollo de relaciones interindividuales de sugestión. Comunicación presentada en el *X Simposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*. Madrid.
- Hilgard, E.R. (1986). *Divided consciousness: Multiple controls in human thought and action*. New York: John Wiley & Sons.

- Hilgard, E.R. (1992). Dissociation and theories of hypnosis. En E. Fromm y M.R. Nash (Eds). *Contemporary hypnosis research* (pp. 69-101). New York: Guildford.
- Kidder, L.H. (1972). On becoming hypnotized: How skeptics become convinced: a case study of attitude change. *Journal of Abnormal and Psychology*, 80, 317-322.
- Kirsch, I., y Council, J.R. (1989). Response expectancy as a determinant of hypnotic behavior. En N.P. Spanos y J.F. Chaves. (Eds). *Hypnosis: The cognitive-behavioral perspective*, pp.360-379. New York: Prometheus Press, pp.360-379.
- Kornfeld, A.D. (1984). Hypnosis and behavior therapy: Historical relationships. *International Journal of Psychosomatics*, 31, 22-26.
- Lynn, S.J., y Rhue, J.W. (1991). *Theories of hypnosis: Current models and perspectives*. New York: Guildford
- Luciano, M.C. (ed.) (1996). *Manual de psicología clínica infantil: Infancia y adolescencia*. Valencia: Promolibro.
- Orne, M.T. (1979). On the simulating subject as quasi-control group in hypnosis research: what, why, and how. En E. Fromm y R.E. Shor (Eds), *Hypnosis: research developments and perspectives*. pp. 519-565. Nueva York: Aldine.
- Pérez Alvarez, M. (1996). *Tratamientos psicológicos*. Madrid: Universitas
- Sarbin, T.R., y Coe, W.C. (1972). *Hypnosis: a social psychological analysis of influence communication*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Skinner, B.F. (1957). *Verbal behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Spanos, N.P. (1986). Hypnotic behavior: a social psychological interpretation of amnesia, analgesia, and «trance logic». *The Behavioral and Brain Sciences*, 9, 449-502.
- Wagstaff, G.F. (1981). *Hypnosis as compliance and belief*. Nueva York: St. Martin's.

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan las variables más relevantes que pueden explicar el comportamiento hipnótico. En concreto, se enfatizan las características de la situación hipnótica que determinan la actuación de los sujetos. Este análisis llevará a entender la hipnosis más como una forma particular de mandos intensificados (Skinner, 1957) que como un proceso especial disociativo (Hilgard, 1992). Igualmente, se sugiere la relevancia que el estudio de la hipnosis puede tener, en el ámbito experimental, para analizar diferentes fenómenos relacionados con el comportamiento verbal de los sujetos.

Palabras clave : Hipnosis, Disociación, Susceptibilidad Hipnótica, Comportamiento hipnótico, Análisis conductual

ABSTRACT

In this study, the most relevant variables explaining hypnotic behaviour are analysed. Specifically, it emphasises those characteristics of the hypnotic situation determining the action of the subjects. This analysis leads to an understanding of hypnosis more as a particular type of intensified mand than as a special dissociative process. Likewise, the relevance which the study of hypnosis in an experimental environment may have in the analysis of the various phenomena related to the verbal behaviour of the subject is suggested.

Key words: Hypnosis, Dissociation, Hypnotic Susceptibility, Hypnotic Behavior, Behavior Analysis.